



Sue BLUNDELL, *Las mujeres de la antigua Grecia*, traducción de Mª Antonia DE MIQUEL SERRA, Barcelona, RBA Libros, 2025, 384 páginas, ISBN 978-84-1098-146-1

SEBASTIAN FUENTES MEDINA

Universidad de Buenos Aires

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9404-2604>

[sebastianfuentes2110@gmail.com](mailto:sebastianfuentes2110@gmail.com)

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/dcxqxf15>

**L**o que conocemos de Grecia se debe en gran parte a una narrativa que ha sido contada y representada desde la perspectiva dominante masculina. Esto explica por qué, cada vez que nos aproximamos a momentos relevantes de la historia griega, recurrimos a fuentes como Heródoto, Tucídides, Jenofonte y otros referentes masculinos que exponen la historia helénica desde sus percepciones evidentemente patriarcales, lo que incita a dejar a figuras femeninas en un espacio-tiempo casi inexistente y marginalizado. Por tanto, nos enfrentamos a una historia donde las mujeres carecen de un nivel protagónico que trascienda más allá de los márgenes asignados por el discurso masculino. Entonces, ¿podemos afirmar que lo que conocemos de esta figura es el resultado de una interpretación patriarcal y por tanto no es una representación justa? En *Las Mujeres de la Antigua Grecia*, Blundell (2025) empieza por afirmar que construir la historia de Grecia desde una mirada femenina nos lleva a enfrentar un problema causado por la escasez, o inexistencia, de fuentes que den cuenta de un relato narrado desde la mujer helénica, por lo que, indiscutiblemente, se hace necesario recurrir a una lectura crítica e interpretativa de fuentes patriarcales. Sin embargo, Blundell no descarta la idea de aproximarnos a referentes como Safo cuyos fragmentos conservados de su poesía pueden dar testimonio sobre las preocupaciones, necesidades, emociones y vínculos afectivos que puedan ofrecer una visión más completa del mundo antiguo.

Blundell hace un recorrido histórico en el que recurre a fuentes filosóficas, literarias y arqueológicas que ayudan a entender la imagen femenina helénica. En la primera parte del libro, la autora explora cómo los mitos presentan a la figura femenina de manera ambivalente. Desde imágenes poderosas capaces de desatar caos y alterar el orden (Pandora, Helena, Medea) hasta aquellas representadas como amenazas que deben ser controladas o castigadas. De esta manera, el mito se construye como un elemento relevante que ayuda a correlacionar las estructuras

patriarcales que permeaban en la organización social griega. Por ejemplo, a través del mito se refuerza la dicotomía entre las mujeres “ideales” y las “peligrosas”.

En el contexto arcaico, segunda parte que destaca Blundell en su libro, la autora incide en que esta figura era fundamental en rituales, festividades y ceremonias religiosas (Tesmoforías y las Panateneas), sin embargo, esta importancia aún era otorgada desde un espacio precario ante la polis en el que carecían de un poder político y de autonomía plena. Además, Blundell propone que el periodo arcaico significó un tiempo en el que existieron tensiones, contradicciones y pequeños espacios de agencia dentro de un marco patriarcal dominante. No obstante, en el contexto clásico, Blundell profundiza en la mujer griega desde las estructuras económicas, políticas y sociales. Aunque esta figura seguía excluida de escenarios importantes, su presencia y su trabajo eran esenciales en la *oikos*: desde la producción textil, la gestión de recursos y la educación de sus hijos, ellas influían de forma indirecta en la estabilidad económica, política y la perpetuación del linaje en la polis.

Por último, Blundell aborda a través de la escultura y el teatro las ideas que se construyeron sobre la mujer en el periodo clásico. En términos performativos, ellas no podían participar como actrices y, aunque había un protagonismo central en las tragedias, sus roles eran interpretados por hombres. Estas presentaciones personificaban los miedos, las tensiones y los límites que la sociedad helénica imponía. Además, Blundell no descarta la participación de las mujeres como audiencia, sin embargo, no existen muchas fuentes que consten de ello. En cuanto a la escultura, Blundell señala que las imágenes que conocemos fueron representadas de manera idealizada. Estas esculturas exaltaban valores como la belleza, la pureza y la maternidad, siempre priorizando la representación idealizada del cuerpo. De esta manera, la escultura reforzó los modelos femeninos que mantenían la visión tradicional de lo que debía ser una mujer en la polis.

Hablar de esta imagen helénica supone enfrentarnos a un escenario inestable cuya narración parte principalmente de voces masculinas y, aunque intentemos recurrir a fuentes exclusivamente femeninas, estas son inexistentes. No obstante, podemos entender que la mujer en la antigua Grecia asumió una posición marginalizada cuya representación misógina se limitaba a su cuerpo. De esta forma, aunque hubo una participación protagónica en algunos escenarios, su relevancia no trascendía desde la sabiduría misma, sino desde su cuerpo como objeto de control, deseo y función social. Finalmente, resulta interesante explorar nuevas investigaciones que busquen cuestionar las narrativas históricas a las que recurrimos habitualmente en los estudios clásicos. Esto permite hacer lecturas que resignifiquen las voces, los cuerpos y los espacios de las mujeres desde una perspectiva más crítica e inclusiva. Ahora bien, aunque la siguiente pregunta puede parecer problemática y carecer de fundamentos sólidos, resulta válida formularla: si la historia de la mujer helénica nos ha llegado fragmentada y con escasos recursos, ¿es posible reivindicar su existencia y sus resistencias a partir de la hipótesis? Probablemente existieron mujeres, cuyos nombres fueron borrados de los relatos oficiales, que hayan

cuestionado las dinámicas de la polis, por ejemplo; ¿cuál era la situación y cotidianidad de una mujer infértil, más allá de representar un problema? ¿asumía una postura de resistencia o, por lo contrario, interiorizaba el estigma y se adaptaba al rol impuesto por la sociedad?